Jaques Maritain

En la Sorbona.

Non impedias musicam. No pongáis impedimento a la música, diría Clauden. ¿A cuál? Desde luego a la de este concierto que es la vida humana. Recordemos que no somos cigarras que gritan a toda fuerza agarradas a la corteza de un pino, en un largo día de verano. Nosotros, como aquel labrador de la leyenda, salimos afuera para escuchar crecer el trigo... Es la atención a lo que pasa a nuestro alrededor, y una buena parte de nuestro destino depende de la fineza de nuestro oído, de la cualidad de nuestra inteligencia, de la virtuosidad de nuestros reflejos.

Nos encontramos en la Sorbona en que Le Dantec parecía poseer las llaves del positivismo de la época. Tres discípulos llaman nuestra atención: Maritain, Peguy y Ernest Psichari; los tres escuchaban crecer el trigo mientras que la Providencia preparaba a sus espaldas la obra sobrenatural.

Para Le Dantec, el pensamiento del hombre era una secreción de origen dudoso, bilis o urea, tanto da, ¿la piedra bruta vibrando no era un bosquejo de la vida del pensamiento?, todo se relaciona a aglomeraciones de átomos animados, de movimientos mecánicos, la vida era universal. Un sólo elemento: la materia; una sola ley: el determinismo rígido, impávido que marca sus rumbos al astro y a la historia, al amibo y a la conciencia del hombre.

Es el cientifismo, que como dice Maritain en su libro "Antimoderne", impone a la inteligencia la ley misma del materialismo: sólo es inteligible lo que es verificable materialmente. Porque todo se reduce a extensión y movimiento, que no hay otras leyes que las funciones matemáticas, no es una tesis a demostrar, es la exigencia misma del pensamiento.

Discípulo de Bergson.

Pero Le Dantec, que tuvo su minuto de éxito, pasó... Llegó la hora en que Bergson, sabio y filósofo emprendió la tarea de demostrar la inanidad del mecanismo. Será siempre el honor de Bergson, el haber demostrado con vigor, que el positivismo no es más que un conglomerado grosero de prejuicios metafísicos más o menos inconscientes; y que la física matemática en particular, lejos de alcanzar el fondo de toda realidad, no da sino una imagen más o menos arbitraria de ciertas apariencias. Jamás se demostró con más claridad, que las explicaciones mecánicas del universo no serían más que puntos de vista tomados del exterior sobre lo real, a propósito de experiencias fragmentarias y provisorias.

Porque la superstición matemática se había convertido en un ente de razón formado a capricho, en el cual aparecían amalgamadas ciertas propiedades de lo finito, ciertas de lo indefinido y ciertas del infinito, resultando algo monstruoso, como las esculturas mitológicas con cara de hombre, cabeza de león, cuerpo de caballo y extremidades de rumiante.

Para Maritain, la filosofía de Bergson fué un relámpago que brilló en una etapa del camino, le sirvió para eliminar los prejuicios pseudo científicos y para descubrir la existencia de la metafísica: *la filosofía primera* que representa el punto culminante de la ciencia. La que ofrece al espíritu humano su objeto de curiosidad más elevada y le abre sobre su destino las perspectivas más amplias.

Raissa Maritain.

La palabra amor, alguien lo ha dicho, hace pensar en dos que no quieren ser dos. Escribir la historia de Jacques Maritain, es escribir la de Raissa Maritain. Esta mujer, compañera de liceo, como una lluvia de bengalas, hizo despertar a Maritain; y tiene un gran ascediente sobre su destino, porque Raissa, con su ingeniosidad, echó en la fragua los trozos de hierro viejo, y forjó con ellos una obra nueva: el Absoluto.

Para estos Bergsonianos, como lo atestiguan ciertas notas, lo importante, lo esencial, no era el método sino trascender el concepto por la intuición, alcanzar lo absoluto, y comprobar que la metafísica se veía de nuevo restaurada. Por este camino llegaron a la filosofía tomista, la ciencia del ser como tal y de sus causas primeras.

Raissa Maritain, nacida en Rusia, pero educada en París, ha sido siempre la colaboradora de su marido, y en el surco de sus trabajos, ella ha publicado una excelente traducción del opúsculo des *Moers divines* y el tratado de Santo Tomás sobre los *Dones del Espíritu Santo,* ha publicado también la *"Vida de Oración", "El Príncipe de este Mundo", L'Ange del Ecole", "La Vie Donnee", "Les Deux Amitics",* poemas áureos que poseen la gracia de la seducción, arte donde todo es puro, de una pureza esencial. El pensamiento, la ternura de las palabras, es el reflejo sin manchas de un alma. Uno se siente contaminado por la delicadeza de este espíritu, misterioso perfume que despiden los pansamientos, casi impalpables, que parecen ideas musicales, del alma de Raissa, que ha encontrado por casualidad un cuerpo y se ha alojado en él como ha podido.

Dormidos en el Dintel.

Peguy Psichari, León Bloy... vivían en el cenáculo de los Maritain, sus palabras estaban cargadas de pensamientos; pero en la presente vida, cuanto más profunda es una inteligencia, tanto más hondas son sus tristezas, y el dolor es el pan de cada día.

Cuando viene la tribulación como la noche, y Dios cierra las puertas de su casa, y el alma se queda afuera llorando hasta quedarse dormida sobre el dintel de aquella morada, ¡qué despertar tan dulce le espera! Los Maritain y sus amigos se habían quedado dormidos... y despertaron. Maritain por el camino de la filosofía, los otros por el de la poesía, aunque todos fueron poetas en el sentido que poesía significa creación.

La Iglesia les fué revelada por intermedio de la figura más extraña y proselitista del catolicismo contemporáneo: León Bloy. Es una suerte

de profeta cortado a lo Ernest Hello, lleno de santa cólera e indignación. Los mediocres lo tildan de libelista. Pero *el mendigo ingrato* como el mismo se llama, es, en realidad, un espejo del Creador que sigue el rumbo que le señalan sus luces, pues son ellas destellos del faro que marca los derroteros de la gloria. Y mientras las medianías se escandalizaban, Jacques Maritain y su mujer fueron empapados por la luz. Y las irradiaciones alcanzaron a Peguy, el nieto de Jules Favre, Psichari, el nieto de Renán: ambos consagrados por el designio de la Providencia a restaurar lo que sus abuelos habían profanado.

Para ellos, el argumento apologético por excelencia, fué la santidad de la Iglesia y de los Santos. Y vieron brillar la verdad como una estrella y la sintieron palpitar como un corazón. La santidad consiste en vivir la doctrina de la Iglesia. La doctrina es misteriosa, porque se funda en el Amor, todo su misterio reside en esta ecuación y en su convertibilidad. La vida de nuestros poetas consistió en ahondar en esa contemplación.

Peguy y Psichari murieron en la gran guerra. Peguy lo había profetizado: "Heureux ceux qui sont morts dans les grandes batailles."

"Couchés dessus le sol a la face de Dieu."

Los Maritain son los gloriosos sobrevivientes, los que complementan la obra de sus amigos, ¿Y qué osmosis encontramos en sus vidas? Hay comunicación de ideas, estrecho parentesco, facciones inequívocas, aire de familia, trasmisión de la propia sangre, porque quien se echa a dormir sobre el corazón de Dios, despierta dentro del corazón de Dios.

Dispara su flecha.

Maritain asienta virilmente su planta sobre un suelo firme; y entre las tinieblas del infinito, por donde gusta bogar su entendimiento, acaba siempre por encontrar el rayo de luz que de pronto deja iluminados los más oscuros abismos. Se nos figura que siente la atracción del infinito: todo lo contempla *sub specie aeternitatis;* se apoya en Santo Tomás de Aquino para escalar la altura, mas una vez en la cumbre, dispara su flecha más allá del tiempo y del espacio, para recogerla después, temblorosa de eternidad, y clavársela en el corazón.

La ciencia es un conocimiento por las causas. Los detalles no son nada; los hechos no son nada; lo que importa son las dependencias, las comunicaciones de influencias, las ligazones, los cambios que constituyen la vida de la naturaleza.

Detrás de las dependencias está la dependencia primera, en el nudo de todas las ligazones está el Supremo Lazo; en la cima de las comunicaciones, la Fuente; debajo de los cambios el Don; abajo el sístole y el diástole del mundo, el corazón, el inmenso corazón del Ser.

Cada verdad es un fragmento que exhibe por todas partes sus ataduras; la Verdad en sí misma es una, y la Verdad es Dios.

Si el hombre no quiere aceptar más que la ciencia de los hechos, reducido a los fenómenos y a sus relaciones, queda encerrado como el pri-

sionero de la caverna en el mundo de las apariencias y de las sombras. La última deducción que sacamos de la filosofía de Maritain, es que existe una *ciencia de las ideas*, cuya existencia es indiscutible, en presencia y al costado de *la ciencia de los hechos*. El espíritu se levanta al costado derecho, él le precede y es superior, ya que es la condición absoluta del conocimiento y del análisis científico del hecho.

Y cuando dispara su flecha, surge el recuerdo de los grandes pensadores que en frases cortas, puntiagudas, y dejadas caer como al desgaire, cuando son fruto del prolijo trabajo intelectual, que nos ha condesado un cúmulo de sabiduría que otros ingenios no tuvieran su genio desleirían en interminables períodos polimembres, más aptos para llegar a las multitudes que a ese grupo de aristocracia del corazón que ha acotado para sus enseñanzas.

Maritain nos recuerda a Pascal con sus clamores de águila herida, con su terror ante el misterio insondable del infinito, con aquella su extraña preocupación del destino humano.

CARLOS RAUSCHERT BERMÚDEZ

Tomado de "Tribuna Católica" Año IX (II) Nos. 104/105.

Aclaración de algunos puntos genealógicos y nobiliarios

Por don Norberto de Castro y Tosi

Juez de Armas de Costa Rica y Guarda de su Armorial General
Miembro de número de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica
Miembro correspondiente del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas

Uno de los trabajos más arduos de la ciencia genealógica, en la América, es el de entroncar satisfactoriamente, las líneas indianas con las europeas y en particular las españolas. Este problema se presenta de un modo muy particular en Costa Rica, en tiempo de la conquista, por la carencia de los documentos parroquiales de los tiempos primitivos que impide conocer el nombre de los padres o el lugar de origen de los conquistadores. Estos eran compuestos de elementos venidos directamente de España, y de elementos de otras partes de las Indias; así muchos conquistadores de Costa Rica, eran hijos de conquistadores de Nicaragua, nietos de conquistadores de México, Guatemala o Tierra Firme: muchas veces eran gente de Gonzalo Pizarro que venían huyendo del Perú, después de la desgraciada muerte de éste.

Los estudios que hemos realizado aquí en México nos han permitido añadir y completar los datos que encierran nuestros propios archivos nacionales con respecto a algunos linajes o personas que llegaron a establecerse en Costa Rica.